



Metropolitana Iosif de Buenos Aires y Sudamérica

HOMILIA

Domingo posterior a la Cruz

El Señor Jesucristo propone: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.”*

Esta es una invitación que hace el Teántropo para todos aquellos que desean seguirlo. La invitación tiene tres estadios: 1- negarse a sí mismo; 2- tomar la cruz; 3- seguir.

¿A qué se refiere el Señor cuando dice negarse a sí mismo? Muchas interpretaciones existen sobre este proceso existencial. Yo la interpreto como la **condición básica para amar**. El negarse a sí mismo como proceso supone asimismo el autoconocimiento de la persona, pues uno no puede renunciar a lo que no conoce.

Una vez que la persona sabe quién es procede a “*negarse*”. Ese negarse no es un proceso psicológico ni mucho menos. Es *conditio sine qua non* para relacionarse legítimamente con el otro -Dios y la creación- en una relación de amor incondicional. El amor incondicional –**ágape**- es la realidad que enmarca la relación de Dios con su creación. De esta manera el Dios Creador a causa de este amor da existencia, vida, sabiduría y deificación a sus criaturas sin pedirles nada a cambio. No es algo compulsivo, es plenamente libre.

Es por ello que siguiendo este plan creativo y perfeccionador Dios se encarna, -vaciándose así mismo (Fil. 2: 7-11)- para así vivificar de una vez y para siempre la naturaleza humana caída. De esta manera Dios “*se niega*” a sí mismo, es decir, toma como suya la alteridad ontológica creada, y desciende, se hace hombre, padece y muere a fin de anular la maldición. Esta “*negación*” traducida como entrega total al **completamente-otro** es natural en Dios, pues Dios es su propio autoconocimiento, y por ende “*sale*” de sí mismo, “*desciende*”, “*se vacía de sí mismo*” en aquella **kénosis** erótica y extática de amor hacia su creado.

De esta manera Dios propone a quien quiere seguirlo que haga conforme al Arquetipo divino. El amor incondicional requiere de esa **kénosis**

-vaciamiento- a fin de poder llenarse del otro. Me vacío de mí mismo -de todo vestigio de egoísmo- para poder entregarme de manera total al otro. Me niego a mí mismo para decirle sí al otro. Doy espacio al otro en mi persona. Retraigo mi EGO -y todo obstáculo propio de mi existencia y de mi contingencia- para que el “**otro**” pueda co-existir en mi alma. Anulo mi EGO para que el otro pueda “*ser*” en mí. Y es aquí, en esta coyuntura, que la “otredad” en vez de ser obstáculo y límite, se convierte en fuente de perfección.

Las acciones de “**auto-conocerse**”, “**vaciarse**”, “**negarse**” preceden al “**darse**” por completo al otro. Entonces, no hay más restricciones. Lo mío es de Él y lo de Él es mío, pero aún sin pedir nada y manteniendo la identidad propia. Yo me retraigo, mientras Dios -el prójimo y toda la creación- se **extienden** se **amplían** en mi persona. Yo callo, Dios habla. Dejo de hacer mi voluntad para que Él haga la suya. Lo ofrezco todo. Como se exclama en la Divina Liturgia: “**LO TUYO DE LO QUE ES TUYO, TE LO OFRECEMOS POR TODO Y SEGÚN TODO**”: la persona se hace **oblación** para el amado.

Lejos de querer dar a entender que el amor que Dios nos pide se encuadra en un marco de un proceso de *auto-mutilación* necesario -visión de un corte masoquista- debemos decir que el negarse a uno mismo significa la **liberación** más radical del egoísmo, la soberbia y las debilidades propias de la persona.

En efecto, me libero de mí mismo para que en esa libertad pueda el otro ser libre en mí. El dolor existe, y esto es parte del proceso; sin embargo, el proceso no se basa en el *dolor-sufrimiento* en sí mismo para que esto suceda. Se basa necesariamente en el esfuerzo, en el ejercicio -ascesis-, el desarrollo y la perfección a la cual arriba. La alegría propia de la liberación de las ataduras y energías egóticas empero, inunda a la persona que se olvida de sí misma para que Dios -sus congéneres hombres y toda la creación- le entregue una memoria nueva recreada en Él y por Él: *ahora la persona observa su propio rostro y se auto-intuye como espejo de Dios mismo*.